

# UNIDAD

## Historia de Gurumayi #1

*por Lilavati Stewart Sutcliffe*

En la década de los 80, cuando tenía veintitantos años, visité Gurudev Siddha Peeth. Poco después de llegar tuve el *darshan* de Gurumayi en el patio. ¡Me dio la bienvenida con tanto amor! Gurumayi sugirió que durante mi visita de *seva*, sería muy bueno para mí dar un tiempo a mi trabajo interior, enfocarme en mi *sadhana* y ver dentro de mí.

¡Me emocionaba sostener ese enfoque! Me preguntaba cómo podría abordarlo. Pensé: *¡Haré mucha meditación! Así es como mi mundo interior se me revelará.*

La asignación de *seva* que recibí fue la de “oficial de enlace” en la cafetería del Amrit. En aquella época, alrededor de 300 personas visitaban la cafetería del Amrit todos los días. Uno de los proyectos que había durante mi visita, era la renovación del pabellón del Amrit, donde se estaban derribando grandes paredes para crear un área de comedor más extensa. Mi papel era trabajar con los administradores del proyecto de renovación, a fin de permitir que las actividades del Amrit fluyeran sin problemas. Por ejemplo, a veces teníamos que montar espacios temporales para comer en las áreas del jardín, para asegurar que la gente tuviera un lugar donde sentarse a comer. En varias ocasiones me resultaba desafiante mantener un funcionamiento fluido de las cosas.

Cuando éstas no salían de acuerdo a lo planeado, yo sólo quería poder abandonar el Amrit e irme a la cueva de meditación a hacer el trabajo interior que Gurumayi me había indicado que hiciera. Sin embargo, yo sabía que era importante continuar ofreciendo *seva* y, lo más importante,

seguir la guía de Gurumayi. Así que pensé: *¡Si no puedo ir a la cueva de meditación, encontraré el modo de hacer el trabajo interior mientras ofrezco seva!*

Decidí que antes de conectarme con la gente y las actividades en las que estaba involucrada, primero contactaría con mi espacio interior dentro de mi Corazón. Y noté que mientras más conectaba mis acciones con mi Corazón, más cosas lograba llevar a cabo. ¡Los problemas que en mi cabeza parecían insuperables, eran en realidad fáciles de resolver! Descubrí que no tenía que estar en la cueva de meditación para experimentar tranquilidad en el interior. Se sentía muy bien estar en calma mientras estaba activa.

En uno de los últimos días de mi visita de *seva*, vi a Gurumayi caminando por los hermosos jardines. Gurumayi me invitó a caminar con ella y me preguntó sobre mi estancia en el áshram.

— ¿Qué hiciste? — preguntó Gurumayi.

Empecé a hablarle de mi papel como oficial de enlace. Gurumayi me preguntó otra vez:

— ¿Qué hiciste?

Yo no estaba segura de qué decir, así que me quedé en silencio.

Gurumayi sonrió y dijo:

— ¡Derribaste paredes!

Entonces Gurumayi me volvió a preguntar:

— ¿Qué hiciste?

Yo dije:

—¡Derribé paredes!

En el momento en el que me escuché decir esas dos palabras, me di cuenta de que no estaba hablando de las paredes del Amrit.

Gurumayi me había mostrado que no hay barreras entre mi Corazón y mis acciones. Al seguir la guía de Gurumayi, yo había aprendido a conectar mi Corazón *mientras* ofrecía *seva*. Descubrí que el espacio dentro de mí podía fluir hacia el espacio de fuera, guiándome para lograr mucho más fácilmente lo que me había propuesto hacer.

Gracias, Gurumayi.

## Historia de Gurumayi #2

*por Sharani Burns*

En 2002 viajé desde mi casa en Perth, Australia, al Shree Muktananda Ashram, para ofrecer *seva* como miembro del personal en la SYDA Foundation.

Un día, tras varios años como miembro del equipo, me estaba sintiendo especialmente nostálgica. Era un día de fiesta pública en Estados Unidos, y muchos sevitas del áshram habían ido a visitar a sus familias.

Sentí el impulso de ir a caminar alrededor del Lago Nityananda. Para mi gran deleite, mientras caminaba, vi que Gurumayi venía en dirección a mí. Ella estaba caminando con una mujer que yo había visto antes, pero a quien no conocía. Saludé muy feliz a Gurumayi y seguí caminando.

Gurumayi se detuvo y me llamó por mi nombre. Me preguntó si conocía a la señora con la que iba caminando. Le dije: “No, no la conozco, Gurumayi”. Gurumayi dijo que las dos éramos australianas y que pensaba que podíamos tener mucho en común. Entonces me invitó a caminar con ellas alrededor del lago.

Mientras caminábamos conversando, la mujer y yo compartimos historias de nuestras vidas y descubrimos que, en efecto, teníamos muchas cosas en común. Sentí que mi nostalgia se disolvía.

Gurumayi dijo que había notado que los miembros del equipo y los sevitas visitantes de México, eran muy buenos para reunirse; pero que los australianos no eran tan buenos en eso. Nos reímos, ¡porque era cierto! Casi todos los días veía en la cafetería del Amrit una larga mesa con sevitas de México sentados alrededor, riendo y platicando con gran animación.

Uno o dos días después, a petición de Gurumayi, se ofreció como *prasad* una reunión para todos los sevitas australianos del áshram. ¡Todo era australiano! Chocolates, galletas, dulces, pasteles y té de Australia. Había muchos de nosotros que no nos habíamos conocido antes, o no nos habíamos dado el tiempo para conocernos. Me enterneció hacerlo en ese momento. Compartimos experiencias de *sádhana* e historias de nuestros lugares y actividades favoritos en Australia. Aclamábamos con entusiasmo cuando alguno de nosotros mencionaba algo que era exclusivamente australiano. ¡Y nos reímos mucho!

Recuerdo haber mirado alrededor a mis compañeros sevitas de Australia y sentirme muy relajada, abierta y feliz. Antes de que Gurumayi nos hubiera reunido; yo no habría imaginado que podría relacionarme tan bien con todos ellos. Estaba inundada de gratitud.

Pocos días después de la reunión, tuve la fortuna de recibir el *darshan* de Gurumayi otra vez. Gurumayi me dijo que esperaba que el té de la tarde, con mis compañeros australianos me hubiera animado. ¡Todo mi ser sonrió! Ciertamente lo hizo. Agradecí a Gurumayi por reunirnos a todos en aquella reunión australiana tan fabulosa.

Debido a estas interacciones con Gurumayi, y a su *prasad*, entendí más claramente la importancia de reunirme con los que me rodean. He tomado a pecho la enseñanza de Gurumayi, no solo en mis interacciones con australianos, sino con toda la gente con quien me encuentro. Una y otra vez, he experimentado el beneficio de hacer el esfuerzo de conocer a la gente, de descubrir lo que tenemos en común y disfrutar de los lazos que compartimos.

Gracias, Gurumayi.